

# ARIEL

Quincenario antológico de Letras,  
Artes, Ciencias y Misceláneas.

Director: FROYLAN TURCIOS.

Apartado 1622.

Teléfono 2138.

SERIE IX.

San José de Costa Rica, América Central, 19 de octubre de 1938

NÚMERO 27.

## SUMARIO:

I. Lo que no puede devolverse.—II. Un pequeño grano de arena, *Blas Pascal*.—III. Meditaciones.—IV. El general Manuel Piar, *Rafael Villamizar*.—V. Autoepitafio, *José R. Castro*.—VI. Horrendo crimen sin castigo, Francisco Morazán, Este filósofo de aspecto de simio, Sobre las ondas negras, Escribir bien, Julián Verdoguier, *Froylán Turcios*.—VII. El ocaso de Bolívar, *Alberto Durán Rocha*.—VIII. Vocabulario filosófico, *Edmond Goblot*.—IX. Tu sonrisa, *Napoleón Quesada*.—X. Las riquezas mal adquiridas.—XI. Último paseo, *Wan-Wei*.—XII. El aviso fúnebre, *Thomas James Morris*.—XIII. Granos oro.—XIV. Canción de jinete, *Federico García Lorca*.—XV. La gratitud de Napoleón.—XVI. A un ave marina, *Alfredo R. Bufano*.—XVII. Centenario de Hostos.—XVIII. Máximas éticas de Stobee.—XIX. Tiburones generosos, *Dr. Heisser*.—XX. El perro más inteligente.—XXI. El vapor que se va *Ramón Ortego*.—XXII. Arrogancia, *Alvaro Yunke*.—

XXIII. Epitafios.—XXIV. Venganza póstuma, *Jorge Gustavo Silva*.—XXV. Chispas de radium.—XXVI. Mudez, *Paco N. de Miralda*.—XXVII. Guatemala.—XXVIII. Pronuario del idioma, *Enrique Oliver Rodríguez*.—XXIX. De regreso, *Estrella Genta*.—XXX. Recuerdos de Margarita Cogni.—XXXI. Alfredo Volio *Salvador Calderón Ramírez*.—XXXII. Plegaria, *Fausta Ferrera*.—XXXIII. Río de Janeiro, *Gastón Figueira*.—XXXIV. El secreto de la muerte, *Lafcadio Hearn*.—XXXV. Revista *Chic* de la Habana.—XXXVI. Nombres célebres.—XXXVII. Desamparados, la ciudad de los poetas, *J. A. Zaia*.—XXXVIII. Sección para los niños costarricenses: Relato de un viaje espectacular realizado por el Gato Félix y Ratoncito Pérez, *Gustavo Alemán Bolaños*.—XXXIX. Lavoiser condenado a muerte, *Xenius*.—XL. Froylán Turcios agradece el envío de los siguientes libros.—XLI. Voces hondureñas.—XLII. Un rasgo de Jerez, *Daniel Olivas*.—XLIII. Dos notas.

## LO QUE NO PUEDE DEVOLVERSE

—Devolvedme entonces—dijo la mujer a quien su esposo, sin motivo, quería repudiar—aquello que os traje.

—Sí—respondió él—, vuestra fortuna os será devuelta.

—No me he referido a la fortuna. Devolvedme mi verdadera riqueza, devolvedme mi belleza y mi juventud, devolvedme la virginidad del cuerpo y del alma, devolvedme mi ánimo jovial, mi ilusión y el corazón que jamás había sufrido desengaños.\*

## UN PEQUEÑO GRANO DE ARENA

Cromwell habría asolado toda la cristiandad; la familia real estaba perdida, y la suya hubiera sido para siempre poderosa sin un pequeño grano de arena que se atravesó en su uretra. La misma Roma iba a temblar por él. Pero aquella arenilla, que no era nada

antes, puesta en aquel sitio, determinó la muerte, y ved a su familia abatida y al rey restablecido.

*Blas Pascal.*

## MEDITACIONES

—Suponed que, después de la muerte, el tiempo removiera la materia de vuestro cuerpo y lo reconstruyera tal como es hoy; suponed entonces que se nos diese de nuevo la vida: aun en esas condiciones, nada sería la nueva existencia para nosotros, una vez interrumpido el curso de nuestro vivir.—*Lucrecio*. III, 859.

—Imagínate que cada día es el último que para ti luce: recibirás con gratitud cada hora que no hubieres esperado (\*).—*Horacio*.

—Ancianos y mozos mezclados amontonanse en el sepulcro; no hay cabeza que escape a la cruel Proserpina.—*Horacio*.

(\*) Seguramente Horacio escribió esto para las gentes felices—F. T.

## EL GENERAL MANUEL PIAR

(Fragmentos).

Bolívar pronto ocupó en torno suyo a hombres inteligentes y a quienes también coalignaban intereses de casta y comunidad de privilegios sociales. Hombres oportunistas y acomodaticios además, aptos para el conciliábulo. Los hombres de estados mayores, de gabinetes, de juntas directivas, de fidelidad a la cábala de tradición y de secreto, son dominadores, son los fuertes, y unidos ejercen sobre las colectividades un poder oculto que el hombre gregario (elector, jurado, congresista, soldado, obrero) teme y acata, aunque lo oprima y le inspire odio. El soldado y capitán sin miedo al combate se acongoja y suda al comparecer a hablar ante una asamblea de hombres ilustrados y sutiles, circundado de miradas y de oídos para su debilidad intelectual. Una interpelación, un golpe dialéctico, los aniquila. Piar no era de éstos; su complexión y estructura eran tan poderosas en lo intelectual, en el razonamiento y en la expresión oral y escrita, en materias políticas, como lo demuestran los pocos modelos que atrás reproducimos. Ese hombre con su corazón iluminado y sus reglas para levantar las multitudes hacia Jesús y la libertad, por los caminos de la justicia bondadosa, era un obstáculo mayor que un congreso con todos los caracteres de legitimidad. El conciliábulo de Angostura se puso a trabajar para defender sus privilegios militares, bajo la autoridad de Bolívar, contra Piar ahora, como contra Santander y sus granadinos civilistas lo hará en 1827. Exactamente igual.

La situación de Bolívar ante Piar era penosa. Este lo había levantado del suelo y del polvo del desprestigio. En los consejos militares Bolívar no quedaría bien parado, al discutirse planes de operaciones y detalles de administración, bajo la crítica de Piar. Los incidentes y conclusiones de los consejos serían temas de hablillas en los cuarteles y entre la población civil. En todas partes se mencionarían los nom-

bres propios de los hechos de Bolívar y éste lo oyó; Arismendi le comunicaría lo que en confianza le diría Piar; en los ojos y en las actitudes de la mayoría de oficiales y soldados de los sacrificios y las victorias, vería hirientes expresiones. Si no se apresura a neutralizar el prestigio de Piar, barajando cuerpos y comandos, podría hacer tocar generala y pasar ante las filas.

Pero todavía a esto se agregaba que Piar pedía gobierno, leyes, control, organización política, administración económica juiciosa. Se agregaba algo más: que Piar pidió licencia para retirarse del ejército y salir al extranjero, cuando vió que sus anhelos republicanos eran irrealizables en Guayana, porque el conciliábulo de oportunistas y acomodaticios no pensaba en ello, ni los civiles cultos tenían influencias y disposición para oponerse a la fuerza imperante. Bolívar le concedió la licencia y le extendió el pasaporte. Mas Bolívar al punto vió que Piar lejos era más temible, podía levantar una montaña de victorias, hacer desertar hacia él los soldados, los oficiales que gustaban de la gloria. Unido a Mariño, a muchos otros, ofrecía mayores peligros. Se fué a Upatá, solo, un vencido; los que formaron el expediente reunieron declaraciones de que allí conspiraba, después de abandonar el centro de su poder, los cuarteles. Arismendi probablemente le ayudó a conspirar cuando se encontraba abatido y de ahí las declaraciones.

Penetró el pensamiento de Bolívar, como el de Latorre. Bolívar le escribió llamándolo a su cuartel general, bajo apariencias amistosas y de grande interés, dice Restrepo (423) circunspectamente. Se fué para Cumaná, sin atender al llamado de Bolívar. *La situación era peligrosa en extremo por la audacia y valor de Piar... Las tropas le eran adictas y estaban mandadas en gran parte por oficiales de color...* (id).

En estos momentos subió la escuadra de Brion hasta Angostura, quedó bloqueada por agua también esta plaza, sin manera de aprovisionarse y Latorre la abandonó con los 400 hombres que le había dejado San Félix. Brion odiaba a Piar, de suerte que encontró agradable el precio de su reconciliación con Bolívar y el olvido de su curul de Cariaco. Fué elegido para presidente del tribunal de guerra. Cedeño y otros fueron a aprehenderlo a Maturín y lo trajeron a Angostura. *El jefe supremo dispuso que prontamente se le siguiera proceso como conspirador y desertor* (422). La ley de tugu

### LIBROS DE FROYLAN TURCIOS

editados en París

<i>Cuentos del Amor y de la Muerte</i>	₡ 4.00
<i>El Vampiro</i> (novela)	3.00
<i>Páginas del Ayer</i> —	3.00
<i>Flores de Almendro</i> (poesías)	3.00

En la LIBRERÍA ARIEL

llamó ese procedimiento algún caudillo americano que lo empleaba, hace poco. El 16 de octubre de 1817 fusilaron a Piar. El ejército se estremeció de asombro y dolor.

Por decreto de 10 de octubre, expedido cuando se actuaba el proceso contra Piar (586), dispuso Bolívar que todas las propiedades de españoles y de americanos realistas se tribuyesen al ejército, así: a los generales, \$ 20.000; a los coroneles, \$ 10.000; a los mayores, \$ 8.000; a los capitanes, \$ 6.000; a los tenientes, \$ 4.000 y así en escala hasta los soldados, \$ 600. Quedaban, pues, bonificados los soldados de Piar. El día 17 dió Bolívar una proclama al Ejército Libertador, a su ejército, que rompe así:

"Soldados:

*Ayer ha sido un día de dolor para mi corazón. El General Piar fué ejecutado por sus crímenes de lesa patria, conspiración y desertión. Un tribunal justo y legal, etc.*

El defensor de Piar fué el coronel Fernando Galindo, de la orden de Libertadores, ayudante del Estado Mayor de Bolívar; pocos meses después murió en el puesto de donde Bolívar escapó en el Rincón de los Toros. El lector habrá de agradecernos la presentación de algunas partes de esta bella defensa:

"Cuando los vencedores de El Alacrán se hallaban en una lamentable orfandad por la separación de su Jefe supremo; cuando el triunfador de Morales estaba más protegido de la fortuna y más amado de sus soldados; y cuando todo parecía someterse a la fuerza de su espada, de su dicha y su opinión, no se le oía mover los labios sino para proferir voces de amor, veneración y fidelidad al supremo Jefe Simón Bolívar. En todo el resto de su campaña siempre este valeroso jefe y feliz general ha sido el más firme y decidido apoyo

de la autoridad... La notoriedad de su conducta pasada nadie mejor puede justificarla que los mismos jefes que ahora deponen contra él... Sus primeras medidas fueron mandarlo buscar con el señor intendente Zea... No excusar ningún medio para conseguirlo; y hacer surcar los mares para encontrarlo y declarar públicamente que la República no podía existir sin que viniese."

"Con franqueza declaro que es para mí un enigma inconcebible el que un hombre pueda ser fiel y traidor a la vez, subordinado e inobediente, pacífico y conspirador, sumiso a la autoridad constituida y sedicioso. Este es el contraste que se observa de la causa seguida contra el benemérito general Piar. ¿Cómo es que puede ser conspirador el que más ha contribuido a sostener al jefe que hoy por fortuna nuestra nos rige? ¿Quién fué, sino mi defendido, el que en la ausencia de la autoridad suprema, rehusó vigorosamente y despreció con dignidad heroica las sugerencias y las lisonjeras promesas que le brindaba el general Mariño? ¿Quién ignora el heroísmo incomparable, el ejemplo sublime de constancia y la firmeza con que desde entonces se decidió contra Mariño? Sus victorias, las circunstancias del Jefe supremo, todo le favorecía...

"Las mismas gacetas de los españoles en Caracas son documentos irrefragables que tiene él en su abono... Allí se ven estampadas las órdenes más terminantes que hizo circular a todos los que mandaban divisiones para que no obedecieran a Mariño como un general disidente... ¿Puede ser conspirador el que deja el mando de la primera y más brillante división que nunca ha tenido Venezuela, para retirarse a la triste población de Upata? ¿Pensaría en la destrucción del Gobierno el que dejó las fuerzas de las manos, prefiriendo su tranquilidad y la vida privada? ¿Por qué se separó de aquellos que estaban habituados a obedecerle ciegamente y que lo adoraban y temían? Tan difícil e inconcebible es esto como si se hiciera creer que el que premedita un asesinato comienza por desprenderse de sus armas...

"Ni el más pequeño papel se encontrará que condene al general Piar... No se verán, por el contrario, sino las instrucciones y positivas órdenes que dejó al general Freites, al partir a la conquista de esta provincia, para que no obedeciese a otra autoridad que la suprema, depositada en el general Simón Bolívar.

"Recuerden los generales de la República el discurso que el intrépido Piar hizo en la jun-

## A R I E L

Aparecerá cada quince días en cuadernos de 32 páginas.

La serie de 3 números vale . . . . . ₡ 1.50  
Número del día . . . . . 0.60  
Número atrasado . . . . . 0.70

En Honduras y demás países de Centro América y en el exterior la serie de 3 números vale treinticinco centavos oro o su equivalente en moneda nacional.

ta de aquéllos, convocada por Su Excelencia el Jefe supremo ante esta plaza: en la que a pesar de no ser de sentir que ésta fuese atacada, por las infructuosas tentativas que se habían hecho, hizo una pública declaración al primer jefe, asegurándole de su obediencia y prometiéndole sagradamente que nada temiese de su ejército, donde ninguno osaría vacilar, ni contradecir. ¿En qué mejor ocasión pudo ser sedicioso, conspirador e insubordinado, que cuando Barcelona estaba tomada por los enemigos y los generales en choque, el ejército casi disuelto por la escandalosa conducta de Mariño y él más victorioso que nunca por la gran batalla de San Félix? Mas sus procedimientos en aquellas circunstancias son inimitables y le harán eternamente un honor que no se le podrá robar. El fué el paño de lágrimas y el constante consuelo de los miserables que pasaron el Orinoco."

Esto sucedía en junio, cuando Morillo destruyó el ejército de Mariño y la organización legislativa de Cariaco, congreso que no reconoció Piar, adicto a Bolívar, de suerte que no había otra fuerza poderosa que la de Piar en toda Venezuela. Debe el lector ir tomando nota de hechos como el de que Piar fué quien desagrávió a Bolívar de los ultrajes de Bermúdez y Mariño en Güiría, en agosto de 1816 y quien envió a Zea a traerlo de Haití. Debe tener en cuenta el lector, que el noble defensor era subordinado de Bolívar, cuyo enojo no se provocaba impunemente: no obstante, menciona osadamente las tristes condiciones en que se encontraba Bolívar y hace ver claramente que Piar le rehabilitó y le concedió una autoridad nueva, le donó su poder, el único capaz de resucitar lo que había quedado sepultado en Clarines, en Barcelona y Cariaco.

RAFAEL VILLAMIZAR.

*Boletín de Historia y Antigüedades,*  
Bogotá, Número 284, junio de 1938.

(Concluirá en el próximo número).

### COLECCIONES DE ARIEL

primer año (24 números), empastadas,  
véndense en la *Librería Ariel*, frente  
a la capilla del Seminario.

Cada colección vale \$20.

### AUTOEPIGRAFIO

Trashumante que vienes del orto enardecido  
y vas hacia la noche coronada de estrellas,  
frenzando tus canciones a los vientos alisios:  
detén—frente a este túmulo—tu paso vacilante.

Esta cruz es un símbolo de amor y sacrificio  
y esta tierra florida, pródiga y amorosa  
calienta los despojos  
de un poeta hedonista que mucho amó la vida.

Fué un cantor epicúreo que idealizó el martirio  
y piruetó en la cuerda floja de su destino  
y atravesó los mares sembrados de tifones  
asido a los relómpagos...

Nunca rindió sus ímpetus a la pena que mato  
el militante esfuerzo y el audaz optimismo,  
y voló malherido contra las tempestades  
amargas e iracundas...

Dió su canto a los mares, al sol, a las montañas,  
soñó en remotos climas, desolado e incógnito,  
y amó el puro dualismo de espíritu y materia  
en las carnes inlactas y en las almas bohemias.

Luchando contra la hosca pantera de la vida  
en singular combate, triunfó contra el instinto,  
y murió enamorado bajo una noche diáfana  
sobre los arrecifes dorados del Atlántico...

Y yace aquí: callado, solo, inerte...  
La tierra se ha colmado de rosas y jacintos,  
sobre su cruz el viento canta alegres canciones  
y se posan los pájaros en sus ramas floridas.

JOSÉ R. CASTRO.

La Habana, Cuba, 1938.

### HORRENDO CRIMEN SIN CASTIGO

I. En la noche de marzo de 1903 en que llegó el Ejército Revolucionario de Oriente a la hacienda San Francisco, en Choluteca, cometiése un siniestro crimen. Cinco bandoleros, que se habían unido a nuestras tropas en la ruta entre Danlí y San Marcos de Colón, asaltaron, en un camino cercano, a una hermosa muchacha, y después de saciar en ella sus bestiales deseos, la asesinaron, torturándola de manera infame. Capturados *in fraganti*, fueron conducidos a la mañana siguiente ante el General en Jefe.

Hallábase éste meciéndose en una hamaca pinolera, en la sala del viejo caserón; y, al enterarse del horrendo delito, montó en cólera frenética, levantándose de un salto y apostrofando con frases iracundas a los criminales, alineados en el corredor.

—¡Bandidos! ¡Cerdos asquerosos! —rugía.

con terrible voz—. Vais a pagar con una muerte inmediata vuestra negra acción.

Y dirigiéndose al oficial que los conducía, le ordenó:

—¡Fusiladlos en el acto por la espalda como traidores a la noble causa que sustentamos en esta cruzada por la justicia y la libertad!

Salió al campo el grupo de soldados con los reos, entre la algazara de la turba que iba a presenciar la ejecución.

Entre tanto, el jefe estiróse de nuevo en la hamaca, presa de la más violenta inquietud. Movía automáticamente los brazos y las piernas, pronunciaba palabras ininteligibles y sus ojos, fijos en el techo, parecía que iban a salirse de sus órbitas.

Yo lo miraba absorto, presintiendo un colapso cerebral.

—Corra, corra amigo Turcios—, exclamó de pronto. ¡Que no los fusilen! Vamos a imponerles otro castigo. Me horroriza derramar sangre, aunque ésta sea de hienas inmundas.

II. Traídos de nuevo al patio, fué hacia ellos con los puños crispados.

—¡Canallas! ¡Hijos de once mil putas!— les gritó. Vais a pagar muy caras vuestras infamias. ¡Teniente Sánchez, que les den cien palos a cada uno de estos violadores y asesinos! ¡Cien palos alternados con puntapiés!

Docenas de camaradas, comentando con regocijadas burlas aquel cambio de órdenes, cayeron como langostas sobre el vecino cafetal, y, en pocos minutos, reunieron varios haces de varas fuertes y flexibles para ejecutar la sentencia.

Paseábase entonces el jefe de uno a otro extremo del corredor, casi corriendo. Veían-

lo oficiales y soldados llevarse a cada instante las manos a la cabeza como si mil avispas le picasen el cráneo, y su monólogo anterior reanudóse en voz más alta.

—No se trata de un monólogo. Está dialogando con su conciencia —murmuró tras de mí un irónico amigo,

—¡Pobre general! —dije yo. ¡Qué mal rato le están haciendo pasar esos villanos!

Ya éstos, boca abajo, iban a ser castigados, cuando se oyeron, por tercera vez, las órdenes superiores.

—¡Encerradlos en ese cuarto junto a la cocina! Los llevaremos amarrados para que los juzguen en el Cuartel de El Aceituno.

Entre murmullos de desaprobación y palabras de protesta fueron conducidos a empujones a su encierro.

Veinte minutos después, por las oquedades de las paredes les vieron sentados en el suelo, jugando a los dados y riéndose cínicamente, entre obscenas exclamaciones, evocando su crimen y los gritos, gestos y ademanes del Jefe del Ejército.

—¡Viejo gordinflón! —decían. Tiene los sesos en mal estado; y más le valiera ponerse en cura que andar encabezando hordas revolucionarias. ¡Y qué cobarde! No tuvo valor para fusilarnos.

—Ni siquiera de hacernos pujar con sus varas de café.

—¡Jajá! ¡Jajá! ¡Qué desgraciado! ¡Qué generalejo de maroma! Para mandar gente sí que son buenos Corzantes y Salamanca. Hacen peores atrocidades que las que anoche hicimos nosotros; pero al que lleguen a coger imitándolos, seguramente que lo despachan en el acto para el otro barrio con media docena de machetazos y diez plomos en el cuerpo. Esos de verdad que son hombres.

Indignado por la increíble perversidad de aquellos miserables, alguien intentó repetir al general sus expresiones. Pero éste más dormido que despierto, apenas le escuchó, contestándole con un sonoro y prolongado ronquido.

Poco después se fugaron los verdugos de la hermosa aldea.

En 1907, uno de ellos, ostentando altanero una divisa revolucionaria y el grado de coronel, paseábase en arrogante caballo, con machete y pistolas al cinto, por las calles de Tegucigalpa, dando mueras al partido vencido.

FROYLÁN TURCIOS.

Septiembre de 1938.

## BANCO DE HONDURAS

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

Fundado el 1º de octubre de 1889.

Casa principal: TEGUCIGALPA.

Sucursal: SAN PEDRO SULA.

Capital autorizado L 1.000.000.00

Capital pagado y reservas L 1.300.000.00

Hace toda clase de operaciones bancarias, traslados a las principales plazas de Honduras y del exterior; abre cuentas corrientes con garantía satisfactoria; acepta depósitos a la vista y a plazos; custodia valores y documentos públicos y se encarga de cobros por cuenta ajena.

Cuentas de ahorro al 4% anual.

## EL OCASO DE BOLIVAR

Demacrado, sin fuerzas y dolido  
por la tremenda ingratitud humana  
a la sonora costa colombiana  
llegó el Libertador buscando olvido.

No es ni la sombra del guerrero ungido  
en la valiente gesta americana  
que fué terror de la Corona hispana  
no tanto vencedor como vencido.

Allí frente a la mar, aquel gigante  
a quien la Fama proclamó triunfante  
reconcentró su triste pensamiento.

I en la amargura de sus hondas penas  
el Cielo oyóle murmurar apenas:  
aré en el mar y edifiqué en el viento.

ALBERTO DURÁN ROCHA.

## VOCABULARIO FILOSOFICO

*Demiurgo.*—El *demiurgo* en el *Timeo* de Platón, es Dios, el supremo artista, y que construye el mundo introduciendo la determinación, el orden y el bien en una materia por sí misma indeterminada y fugaz. El *demiurgo* no es *creador*, pues no hace el mundo *ex nihilo*, no crea la materia.

*Devenir.*—Se oponen a menudo el Ser y el Devenir, *Esse* y *Fieri*. Nada es—decía Heráclito—pues que todo deviene. Lo que es no puede devenir—decía Parménides. El devenir es, pues, una ilusión.

*Diletantismo.*—Consiste en deleitarse, a modo de un artista, en seguir la lucha de las ideas, y en interesarse por la filosofía, desinteresándose de la verdad.

*Diptopia.*—Ancmalía de la visión, que consiste en ver los objetos dobles.

*Dogma.*—Designa una opinión impuesta por una autoridad, y consideraba por encima del examen y la crítica.

*Eclecticismo.*—Método filosófico que consiste en reunir opiniones sacadas de sistemas filosóficos diversos y aun opuestos.

*Elemento.*—Lo que es principio de una cosa a título de parte constitutiva. Empédocles

Esperamos que las revistas y periódicos que reproduzcan los textos que extractamos para ARIEL, indiquen su procedencia. Esto lo creemos de justicia, pues nos irroga mucho trabajo la esmerada labor de selección.

reconocía cuatro elementos, es decir, cuatro substancias primordiales de las cuales son hechas todas las demás: el aire, el fuego, el agua y la tierra; y esta doctrina ha reinado en la química hasta Lavoisier.

*Empírico.*—Que pertenece a la experiencia.

*Entelequia.*—Estar en su estado de perfección.

*Epopéas.*—Aquellos que habían llegado al tercero y último grado de iniciación en los misterios de Eleusis. Epóptico se emplea alguna vez en el sentido de esotérico para designar lo que es propio de una enseñanza particularmente secreta.

*Equivoco, unívoco.*—Un nombre es *unívoco* cuando no tiene más que una sola significación y no designa más que objetos del mismo género. Un nombre *equivoco* tiene dos o varias significaciones y designa objetos de género diferente.

*Escatología.*—Toda doctrina relativa al destino final del hombre y de la naturaleza.

*Escolástica.*—La filosofía escolástica es la filosofía de la Edad Media, y especialmente aquella inspirada en Aristóteles, que acabó por triunfar, y logró su forma definitiva con San Tomás de Aquino.

*Especioso.*—Un argumento especioso es el que produce ilusión, que parece concluyente y no lo es.

*Especular.*—Escritura especular, que va de izquierda a derecha, como la que se lee por reflexión en un espejo.

EDMOND GOBLOT.

## TU SONRISA

A mi esposa.

En una tarde azul de primavera  
volaba inquieta alegre mariposa  
y en el cáliz fragante de una rosa  
se detuvo la linda pasajera.

Pero al ver de tus labios la hechicera  
atracción de sus mieles, codiciosa  
abandonó la flor, y presurosa  
voló a tu boca, alegre y placentera.

Doco después, al remontar el vuelo  
quiso dejarte como don del cielo  
algo más, que en tus labios se precisa;

algo que nunca en ellos se borrara  
y que un encanto más diera a tu cara:  
la dulce suavidad de tu sonrisa.

NAPOLÉON QUESADA h.

## LAS RIQUEZAS MAL ADQUIRIDAS

Se dice que un indio de las selvas brasileñas había comprado un abrigo a un blanco europeo y lo traía siempre puesto, hiciese frío o calor.

Un día él robó un cachorro de jaguar y cuando se aproximaba a la *taba* (aldea india) notó la presencia del dueño del animal. De seguida lo ocultó bajo el abrigo.

El cachorro del jaguar, como animal carnívoro que es, al sentir el contacto de la piel del indio, le metió duro los afilados dientes.

El pobre indio, temeroso de que fuera descubierta su robo, soportaba con verdadero estoicismo las mordeduras del animal.

Igual pasa a las riquezas mal adquiridas. El lujo que ostenta el rico no es más que un abrigo que trata de ocultar el terrible remordimiento de la conciencia que desgarrar el alma.

Mil veces mejor es ser pobre y tener una conciencia tranquila, que poseer millones y sufrir los terribles remordimientos de los actos repulsivos cometidos por adquirir capital.

gradas del cadalso, que fué el mayor pedestal de su grandeza y en donde eternamente le contemplarán los ojos de los siglos.

Bella muerte de apóstol y de soldado señaló la Providencia al héroe insigne de la Unión, domador de hombres y de pueblos, predilecto de la Victoria, que escribió con la sangre de sus venas el epítogo de su acción sobrehumana, y que trazó en nuestros corazones y en nuestros cerebros un nombre fulgurante, como candente marca que no podrá jamás borrar el olvido y que refulgirá como altísimo estímulo patriótico en el alma de la juventud centroamericana del futuro.

Porque esas enseñanzas profundas, generosas y patéticas, son las que fijan el derrotero de los máximos triunfos. Las naciones aprenden en ellas cómo se debe luchar cómo se debe morir; y cómo el hombre que por sus actos eminentes atrae las miradas del mundo tiene la imperativa obligación de vencer al destino hostil o de morir en la lucha, grabando su actitud en la conciencia de su patria e imponiendo su figura en lo infinito de los tiempos, como una prolongación luminosa de los más nobles ideales humanos.

FROYLÁN TURCIOS.

## ULTIMO PASEO

(Versión de Guillermo Valencia).

Soltaste en el camino  
el rojo tulipán que yo te diera,  
y cuando alcé la flor,  
me pasmé su blancura.

En primavera  
había nevado sobre nuestro amor...

WAN-WEI.

## FRANCISCO MORAZAN

(Fragmento de  
un discurso).

Viene a mi memoria—en un trágico soplo de eternidad—el recuerdo fúlgido y sangriento de Francisco Morazán.

Figura homérica, digna de la epopeya y de la fábula, que ofrendó su vida por la Antigua Gran Patria, cuya bandera ondeó en un tiempo desde Tehuantepec hasta Panamá, y que cegado por el vértigo de la más pura gloria, atravesó como un relámpago en su corcel guerrero la tierra de Centro América para subir, con sereno paso, las

## EL AVISO FUNEBRE

Hace unos sesenta años murió en el condado de Leitrim la señora Carleton. Ella y mi madre eran amigas íntimas. Algunos días después de su muerte se le apareció en sueños a mi madre y le dijo:

—Ya no me verá usted más en sueños, excepto una sola vez, precisamente veinticuatro horas antes de que usted muera.

En marzo de 1864 vivía mi madre en Dalkey, con mi hija y mi yerno, el doctor Lyon. El día 2, al retirarse a su habitación, estaba del mejor humor del mundo, riendo y bromeando con la señora Lyon. Aquella noche, hacia la madrugada, el doctor Lyon oyó ruido en la alcoba de mi madre; despertó a su esposa y la envió a ver lo que pasaba. Halló a mi madre medio fuera de la cama, con una expresión de terror reflejada en el semblante. La volvimos a acostar y la tranquilizamos. Al día siguiente pareció completamente repuesta, se desayunó, sin levantarse, con buen apetito. Pidió que le preparasen el baño y lo tomó. Después le dijo a mi hija:

—Al cabo de cincuenta y seis años he vuel-

to a ver a la señora Carleton. Me ha dicho que moriré en la madrugada de mañana, a la misma hora en que me visteis anoche. Me he bañado a fin de que no tengáis que lavarme.

A partir de aquel momento comenzó a extinguirse y expiró el 4 de marzo a la hora anunciada.

THOMAS JAMES MORRIS.

El doctor Richard St. John Lyon confirma el anterior relato publicado por los *Proceedings of the S. P. R.* vol. II, pág. 367).

### GRANOS DE ORO

—El valor tiene avidez del peligro.—*Séneca.*

—Nadie intenta bajar hasta sí mismo.—*Persio.*

—En la desgracia hay que tomar resoluciones temerarias.—*Séneca.*

—La palabra más acertada pasa inadvertida si el oyente es sordo.—*Goethe.*

—Cuando la muerte está próxima el hombre es invencible.—*Chateaubriand.*

—Los hombres que desaparecen jóvenes son viajeros vigorosos que hacen rápidamente un camino que hombres más débiles acababan a pasos lentos.—*Chateaubriand.*

### CANCION DE JINETE

Córdoba.

Lejana y sola.

Jaca negra, luna grande,  
y aceitunas en mi alforja.  
Aunque sepa los caminos  
yo nunca llegaré a Córdoba...  
Por el llano, por el viento,  
jaca negra, luna roja,  
la muerte me está mirando  
desde las torres de Córdoba.

¡Ay qué camino tan largo!  
¡Ay mi jaca valerosa!  
¡Ay que la muerte me espera,  
antes de llegar a Córdoba!

Córdoba.

Lejana y sola.

FEDERICO GARCÍA LORCA.

A precios más bajos que los de cualquiera otra librería encontrará las obras que desee en la **LIBRERÍA ARIEL.** Frente a la capilla del Seminario.

### LA GRATITUD DE NAPOLEON

Cuando se ciñó la corona hizo a Bourrienne su secretario; a Laureston, otro compañero suyo de Brienne, embajador en San Petersburgo; y a Petrault, su profesor de matemáticas, secretario del ejército de Italia. Recompensó con pensiones y empleos a los profesores de Brienne, sin olvidarse del bedel Hauté, a quien nombró conserje de la Malmaison.

### A UN AVE MARINA

¡Oh desolado pájaro marino,  
imagen voladora de mi pena:  
quiso yacer, y halló mar honda y plena;  
quiso subir, y erró todo camino!

Por caminos de mar, ave, camino  
con mi alma, que si honda es hoy serena,  
mañana, poderoso viento, llena  
cielo y mar el dolor de su destino.

Más de una vez quiso encontrar la rama  
en donde descansar con claro gozo  
y hacer de su dolor música y llama.

Mas como tú, viajero sin premura,  
vuela en su eternidad de ala insegura  
entre un abismo y otro sin reposo.

ALFREDO R. BUFANO.

### CENTENARIO DE HOSTOS

Comisión  
Pro-Centenario de Hostos.

San Juan, Puerto Rico, 5 de agosto de 1938.  
A Froylán Turcios.

San José, Costa Rica.

Señor:

Adjunto me complazco en enviarle una Convocatoria que se explica por sí.

Es nuestro propósito dar la mayor publicidad al Centenario de Hostos y a la vez interesar a las plumas más señeras de América en escribir la biografía definitiva del gran Hostos.

Como entre esas personas figura usted, solicitamos su concurso.

Cualquier dato que usted interese nos complaceríamos en facilitárselo.

Esperamos su pronta respuesta.

Con el testimonio de mi consideración más distinguida,

EMILIO DEL TORO,  
Presidente.



## MAXIMAS ETICAS DE STOBEO (\*)

—Lo que no debéis saber ni siquiera debéis pensarlo.

—Prefiere mejor ser fuerte de alma que de cuerpo.

—Todas las partes de la vida humana deben ser hermosas, como las de una estatua.

—Mejor es yacer en la hierba confiando en la Divinidad y en ti mismo, que yacer en un lecho de oro con perturbaciones.

—No conviene tener una espada sin punta o usar la libertad de palabra sin utilidad.

—Es imposible que sea libre el que es esclavo de sus pasiones.

—Pitágoras dijo que era necesario callar o decir algo que valiera más que el silencio.

—No digas pocas cosas en muchas palabras, sino muchas cosas en pocas palabras.

—Cualquier país podrá servir de residencia al sabio, pues el mundo entero es patrimonio del alma digna.

—Pitágoras dijo que la mejor ciudad era la que contenía más hombres dignos.

—Haz las cosas que juzgues hermosas, aunque, haciéndolas, no alcances fama. Porque la gentuza es mal juez de las cosas buenas. Desprecia, por tanto, la reprensión de aquellos cuyos alabanzas no estimas.

—No se puede esconder el fuego en un vestido, ni ocultar una falsedad a lo largo del tiempo.

(\*) Stobeo era un autor griego del siglo VI de nuestra Era y prestó grandes servicios a la cultura clásica. Compuso para su hijo una *Antología* o colección de extractos de los filósofos y escritores griegos, que consta de cuatro libros: el primero se ocupa de la filosofía, el segundo de la dialéctica y la retórica, el tercero, de la moral; y el cuarto, de la política, la economía doméstica y las artes. Gracias a ella se ha conservado una porción de trozos de los mejores escritores de Grecia.

## TIBURONES GENEROSOS

Fué en el puerto de San José, sobre el Atlántico...

Desde la ventana de mi hotel podía ver el oleaje que llegaba murmurando para morir en la tranquila playa. El agua, de aspecto fresco, era tentadora después de la calurosa jornada, y vistiéndome con el traje de baño, me precipité hacia el muelle casi desierto.

Cuando ya ganaba velocidad para dar el salto y zambullirme, me pareció escuchar a alguien que a mis espaldas gritaba algo; mas, como el agua me atraía irresistiblemente, no presté mayor atención.

Nadé despacio y firmemente hasta que comencé a sentirme fatigado. Entonces me dejé mecer por las olas. Fué entonces cuando mi mirada casi indiferente, se volvió hacia el lejano muelle, el cual se había llenado de personas que me gritaban, desesperadas:

—¡Cuidado! ¡Cuidado! ¡Hay tiburones!

Casi al mismo tiempo, a través del claro cristal que eran las aguas, aparecieron unas grandes e impresionantes formas oscuras. Me pareció que, repentinamente, el agua se congelaba. Me encontré completamente rodeado por enormes tiburones que, amenazadores, clavaban sobre mí sus ojos amarillos—verdosos.

El primer impulso que experimenté fué el de espantarlos chapoteando y haciendo ruido; pero, una rápida reflexión evitó este acto imprudente y temerario. Había llegado allí nadando tranquilamente y con grandes brazadas, sin moverme bruscamente en ningún momento. Los tiburones, hasta entonces, no me habían atacado, y quizá no lo harían mientras yo no realizara ningún movimiento brusco.

Reanudé entonces mi suave y rítmico nadar, dirigiéndome lentamente hacia el muelle. Juguetones, los tiburones, nadaron también al lado mío. De vez en cuando uno se aproximaba tanto a mi cuerpo que yo podía sentir el roce pegajoso de su cola, imaginando también que veía ya el balanceo amenazador de su estómago. Nadie que haya mirado los ojos fríos y cristalinos de un tiburón nadando a su lado podría darse cuenta de lo terrible que aquella experiencia fué para mí.

Mi viaje de regreso fué el más largo que en la vida he emprendido. Daba brazada tras brazada, y los tiburones, acompasadamente, me seguían también. Armé de acero mis músculos y, como si se tratara de un film de ritmo

### A R I E L

Toda la correspondencia, revistas, libros, folletos, periódicos, etc., destinados a la revista ARIEL, deberán venir con esta dirección:

Apartado 1622.

San José de Costa Rica,  
América Central.

lento avancé sin chapotear rizando apenas la superficie.

En minutos, que me parecieron horas, me aproximé a la punta del muelle, y pude ver entonces la expresión de angustia de la gente allí reunida, la que aguardaba verme, de un momento a otro, dentro de las fauces de una de aquellas bestias.

Cuando llegué hasta la pequeña escalera de hierro, no obedecí al impulso que sentía de agarrarme a ella y saltar. Tomé con cautela un peldaño. No sucedió nada. Entonces, también con precaución, levanté la otra mano. Nada tampoco. Luego un pie... ¡Y estuve fuera de peligro!

Al siguiente día, el barco en que debía regresar, ancló en el lugar donde yo había estado. Los marineros dieron caza a algunos tiburones. El que menos pesaba una tonelada...

DR. HEISSER. (\*)

(\*) Viajero célebre que ha recorrido los mares del sur y las costas del Caribe.

### EL PERRO MAS INTELIGENTE

El perro más inteligente que ha existido en el mundo acaba de morir en Nueva York la semana pasada.

Era un perro de raza alemana *dachshund*, que se llamaba Kuno von Schwertberg, pero al cual sus íntimos llamaban *Kurwonal* y era propiedad de la Baronesa Mathilde Von Freytag-Lorinngoven, de Alemania, la cual, en homenaje de su difunto perrito, ha revelado cosas increíbles poco conocidas del famoso perro.

Llegaron a tal grado las proezas y hazañas de *Kurwonal* que numerosas comisiones de hombres de ciencia lo examinaron y autoridades como el doctor Mar Muller de Munich declararon que *Kurwonal* se movía más en la esfera humana que en la animal.

Sacaba cuentas, leía de corrido, se expresaba con ladridos, cada uno de los cuales era una letra del alfabeto y alguna vez declara-

Conserve todos los números de ARIEL, pues con los doce de cada 6 meses puede Ud. ir empastando volúmenes importantes de textos que no perderán nunca su interés.

rá a ladridos que quisiera hablar como una colorra.

Frecuentemente al oír a varias personas discutir un asunto tomaba parte en la conversación para dar a conocer sus puntos de vista.

Ha sido el perro menos perro que ha existido.

Quizá pueda decirse que ha sido el perro más hombre o el hombre más perro que ha llegado a vivir.»

### EL VAPOR QUE SE VA

El aire se tamiza de un oro polvoriento bajo el ocaso lleno de luz extraordinaria.

Dilata la sirena su sonido en el viento y en el vapor trepida la enorme maquinaria.

Siente el vapor el ansia de los climas lejanos.

Un humo tenebroso se difunde en los cielos.

¡, cual garzas innumeradas, en las nerviosas manos tiembla, en la tarde, el rápido adiós de los pañuelos.

Presa fui en ese instante de una tristeza ignota, y abandoné mi vida con la conciencia rota a la afilada proa que abría mi camino.

En tanto el mar alzaba su verde incomparable miré frente a la bruma del futuro insondable danzar extrañamente los dados del destino.

RAMÓN ORTEGA,  
(Hondureño).

### ARROGANCIA

La batalla fué espantosa. Millares de muertos contemplaban el infinito con sus pobres ojos opacos; millares de heridos desflecaban por los ámbitos sus tristes lamentos.

El general victorioso hacia caracolear su caballo de guerra, miraba toda aquella desolación, fiero y arrogante.

—Héme aquí, dueño y señor de todos—decía entre sí—poderoso y temido. ¿quién creará valer más?

—¡YO!—irrupió una casi imperceptible vocecilla.

—¡TU!—exclamó asombrado, mirando sin ver más que muertos a su alrededor—¿tú?

—Sí, yo, que estoy encima de ti—prosiguió la vocecilla.

Y el glorioso general sintió como si un alfiler le punzara el cráneo; quitóse el morrión galoneado de oro y plata, sacóse aquél que le punzara y miro:

En la mano tenía un piojo.

ALVARO YUNKE.

## EPITAFIOS

- Para cortar de raíz  
de su esposa el duro asedio  
ha tenido este infeliz  
que poner tierra por medio.
- Descansa bajo esta losa  
la modista Rosalía  
muchacha tan generosa  
que daba cuanto tenía.
- De bravo alcanzó renombre  
el que aquí yace enterrado.  
¡Cuatro veces fué casado!
- Duerme en este panteón  
el cesante Canuterio;  
pretender fué su misión  
y al fin en el cementerio  
le dieron colocación.
- Ni en la tumba este casado  
logró descanso tener,  
pues, por su sino menguado,  
al morir le han enterrado  
al lado de su mujer.»

ESTE FILOSOFO DE ASPECTO  
DE SIMIO...

Releo el venenoso libelo de Voltaire contra Federico el Grande. Quizá en ningún otro libro del cáustico filósofo aparezcan grabadas, en mayor relieve, como en éste, las obscuras características de su extraordinaria personalidad.

Federico de Prusia le sentó a su mesa, hospedándole en sus palacios y distinguiéndole en todas las formas posibles. Pero, lastimado alguna vez en su pueril vanidad, cobróle un odio a muerte, que supo ocultar con hipócrita cortesía frente al soberano. Observábale de cerca para mejor herirle a la distancia. Su aptitud de perfecto simulador rayó entonces a su máxima altura. Atenuando las singulares cualidades del rey para

Comprador de libros: antes de obtener una obra cerciórese bien de que está completa. No exhiba su ignorancia y candidez comprando—atraído por los precios irrisorios—volúmenes que sólo contienen, editados en pésimo papel, la mitad, cuando no una tercera parte de su texto original.

abultar sus defectos; disminuyendo, hasta reducirlos a su expresión misérrima, sus más gloriosas acciones y agrandando hasta la hipérbole sus errores y sus vicios, nos presenta, con sonrisa siniestra, como en el escenario de un teatro de marionetas, al gran Federico—admirado después por Napoleón—como un homosexual, cobarde, pérfido, sórdido, vanidoso y mentecato. Búrlase de él—olvidándose de que antaño le adulara superlativamente—como de un poetaastro de plebeya ideología, ridiculizándole hasta la infamia.

Para esta clase de sátiras inverecundas no hay otro más apto que el difamador de Juana de Arco, este filósofo—según Marcela Tinayre—de aspecto de simio, de cuerpecito enclenque, como abrasado y consumido por el espíritu, que, sentado en el salón de la d' Etiolles, (madama de Pompadour), bebía el tokay enviado por el rey (Luis XV).

FROYLÁN TURCIOS.

Septiembre de 1938.

## VENGANZA POSTUMA

Rubén Darío:—Nombre ahora inmortalizado, pese a Max Nordau... ¿Quién recuerda, en cambio, ahora, el nombre del Director del diario que, quizá iracundo, despidió por inepto o por inadaptado, a Rubén Darío?

A la superioridad intelectual compénsanla, a veces, en verdad, reparaciones póstumas...

Y es consolador para ella pensar—como observa la benévola filosofía práctica de Jules Payot—que todo el mundo ignora hoy los nombres de los que influían y *mandaban* en tiempo de Epicteto, y que es preciso un esfuerzo para averiguar en qué reinado vivió Montaigne...

JORGE GUSTAVO SILVA.

## CHISPAS DE RADIUM

—Pensar es, a veces, un drama superior, en crueldad y energía, a las más trágicas escenas de Hamlet o Lear.—Antonio Caso.

—El más bello pensamiento corre el peligro de ser irrevocablemente olvidado si no lo anotamos; como la mujer amada de serenos arrebatada si no la hacemos nuestra esposa.—Schopenhauer.

## MUDEZ

Mudez, sin red de nervios, de la Vida,  
frente al adusto ceño de la Esfinge  
rozado por secretos milenarios...

Eslabón de evos, de siglos, de años,  
procesión de fantasmas  
o lentos dromedarios  
que llevasen a cuestras  
sobre sus pardas jibas  
el cansancio del tiempo ilimitado.

Y la fatiga jadeante del Cosmos,  
voltaje de universos  
por las concavidades del vacío  
ayer, hoy y mañana  
hacia la Nada, rodando y rodando.

Mudez sin red de nervios de la Vida,  
cual signo interrogante suspendido  
a la ventana muda del Arcano,  
hermelismo solemne  
transfundido al silencio de la Esfinge  
rozado por secretos milenarios.

PACA N. DE MIRALDA.  
(Hondureña).

## GUATEMALA

Según algunos etimologistas, Guatemala deriva su nombre de la voz nahuatl *Guahtemalan*, que quiere decir *pais de las águilas*. Otros afirman que esos vocablos de origen indígena significan *pais de los haces de leña*, no faltando algunos eruditos que escriban *U-ha-tez-ma-la*, grupo de sílabas que quiere decir *montaña que vomita fuego*, posiblemente por sus terrenos volcánicos. (De *Breve noticia sobre Guatemala*. M. A. Pilón).

## PRONTUARIO DEL IDIOMA

*Estorbar, impedir*.—*Estorba* lo que está demás; *impide* lo que se opone a la realización de nuestro designio.

*Eterno, perpetuo*.—Lo *eterno* tiene una duración sin fin; lo *perpetuo*, una duración determinada.

*Ético, hético*.—*Hético* se llama al enfermo de hética, calentura lenta que consume y debilita; y *ético* tiene, aparte de esta acepción y más comúnmente, la de perteneciente a la Ética o Moral.

*Eventual, casual*.—Lo *eventual* es probable que suceda; lo *casual* es imprevisto.

*Exacto, puntual*.—El que es *exacto* no fal-

ta y hace lo que debe; el que es *puntual* no tarda y hace las cosas cuando debe.

*Exceso, demasia*.—El *exceso* puede ser inocente; la *demasia* es siempre ofensiva y desatenta.

*Excusa, pretexto*.—Ambas son razones con que justificamos o intentamos justificar algún hecho; pero el *pretexto* es una razón aparente, y la *excusa* una razón válida.

*Exégesis*.—Explicación, interpretación.

*Exégeta*.—Intérprete o expositor de la Sagrada Escritura.

*Exigir, reclamar*.—Se *exige* en virtud de motivos morales; se *reclama* en virtud de un derecho.

*Éxito*.—Puede ser bueno, malo o mediano; y de ahí la necesidad de juntarle en cada caso el adjetivo que lo califique: *buen éxito, mal éxito, éxito sorprendente*, etc. Decir de una obra que tuvo *éxito* es no decir nada.

*Expedito, expeditivo*.—Son dos adjetivos de significación distinta. *Expedito* es lo mismo que desembarazado, libre de todo estorbo, pronto a obrar. *Expeditivo*, lo que tiene facilidad en dar expediente o salida a un negocio.

*Experimentar*.—Galicismo por *sentir, tener, sufrir* alguna cosa.

*Expirar, agonizar*.—El que *agoniza* está para morir, da las boqueadas; el que *expira* exhala el último aliento; ya no vive.

*Facultar, autorizar*.—*Faculta* el individuo, el particular; *autoriza* la sociedad o el que representa el poder público.

*Falso, apócrifo*.—Lo *falso* va contra la ley; lo *apócrifo* contra la autoridad histórica.

*Famoso, célebre*.—Lo *famoso* es notorio; lo *célebre*, ensalzado y aplaudido por todos. Un guerrero, un legislador, un monarca, pueden ser *célebres*, como Aníbal, como Licurgo, como Luis XIV; un criminal puede ser *famoso*, como Lacenaire o el *Sacamantecas*.

*Favorable, propicio*.—Es *favorable* lo que de hecho *favorece*; *propicio* lo que está dispuesto a favorecer.

ENRIQUE OLIVER RODRIGUEZ.

La LIBRERÍA ARIEL remitirá inmediatamente los libros que se le soliciten de las provincias o repúblicas vecinas, previo el envío de su valor y el del porte postal.

## SOBRE LAS ONDAS NEGRAS

Sobre las ondas negras, en la noche fantástica,  
yo desafié los iras del vértigo del mar,  
de pie sobre la proa de un bergantín sin rumbo,  
oyendo a mis espaldas rugir el huracán.

El rayo enarbolaba su látigo de fuego,  
hiriendo las finieblas su lívido esplendor,  
y del profundo seno de la mar cavernosa  
salía un gran lamento de terrible dolor.

Sin jarcias ni velamen, crujiendo sordamente,  
iba sobre las aguas el negro bergantín,  
como un fantasma extraño, como un espectro enorme,  
como algo que no tiene ni ayer ni porvenir.

Del horizonte oscuro llegaban los gemidos  
de los vientos coléricos revolando hacia el sur  
y de los altos cielos miré que descendía  
sobre la mar vibrante una trémula luz.

Y que las olas turbias saujeteron sus iras  
y el ciclón errobundo su tremendo clamor  
mientras el firmamento desgarraba sus lutos  
y del salobre abismo callaba el corazón.

Y en la calma solemne, bajo los tristes astros,  
sintiendo que en mi espíritu rugía el huracán,  
me burlé de los vientos, me burlé de la noche,  
de las olas gigantes y del alma del mar.

FROYLÁN TURCIOS.

## DE REGRESO

¡Qué triste! Los hombres son manos y bocas  
con sus manos todo lo quieren tomar;  
sus bocas, abiertas inconsablemente,  
inspiran inmensa piedad.

Yo, para curarme, laceré mis labios  
y aferré mis manos con nudo tenaz,  
y aun la materia no quiso librarme  
del pobre destino; desear y desear...

Hasta que buscando tu ley amorosa  
te escuché en mí misma, suprema verdad:  
"La mano es mi mano si da y nada pide;  
la boca es mi boca si sabe ofrendar."

Cordel y mordaza, que sin conocerte  
me anudé mil veces ¡qué inútiles ya!  
Mis manos son tuyas: las doy en ofrendas;  
mis labios son tuyos, hoy pueden besar.

ESTRELLA GENTA.

**Todos los textos de ARIEL han sido  
escritos, seleccionados o extractados  
por su Director.**

## RECUERDOS DE MARGARITA COGNI—LA FORNARINA— AMANTE DE BYRON

—Era alegre, pinturera, sensual, un poco  
estrambótica, toda ella veneciana en su ma-  
nera de pensar, de vestirse, de andar, de ha-  
blar siempre en dialecto.—*Juan de la Hire.*

Es un bello animal imposible de domesti-  
car. Tiene el carácter de una Medea, la cara  
de Faustina y el cuerpo arrogante de Juno.  
Su mirada encendida es de una belleza trá-  
gica. Se trata de una de esas mujeres capa-  
ces de todo. Yo estoy seguro de que si la  
pusiese un puñal en la mano y la dijese: ¡Ma-  
ta!, mataría a quien yo quisiera.—*Byron.*

## ALFREDO VOLIO

*Fragmento.*

Permanecía yo en la capital de Nicaragua;  
y Alfredo Volio —amigo íntimo de todo mi  
cañino— me narraba constantemente los deta-  
lles y pormenores de sus complejas combina-  
ciones y sus vueltas y ajetreos que propendían  
al éxito de su plan.

Cierta día arribó a mi domicilio sudoroso  
y cansado: llegaba en tales momentos pro-  
cedente de Honduras. Había estado en Tegui-  
galpa junto con el donoso e ilustre letrado  
licenciado Nicolás Oreamuno y con su her-  
mano Jorge Volio, asilados en aquel país; y  
retornaba con el propósito de traer en ac-  
ción sus proyectos. Observé acentuada palidez  
en su noble semblante, de tal modo, que me  
hizo exclamar:

—Aconséjole, Alfredo que, ante todo, abra  
un paréntesis de reposo. Noto decaimiento en  
su rostro y la fatiga puede quebrantar su or-  
ganismo.

—Con ese fin, dijo, me marcharé hoy a  
Granada y permaneceré quieto tres o cuatro  
días en esa ciudad. Pasé por la costa del Tem-  
pisque y algunas noches permanecí en vige-  
lia debido a las nubes de zancudos que pue-  
blan la región.

Quedóse conmigo a almorzar: y no obstan-  
te la animación de su sabrosa charla vi signos  
de inapetencia y cierto no sé qué malestar que  
le oprimía..

En la tarde del mismo día tomo un auto  
que lo llevó a la estación.

Todavía, al acomodarse en el asiento, dí-  
jome:

—Mi dolencia es purísimo paludismo; afe-

más de la quinina necesito reposo y el miércoles próximo volveré a estarme en su casa antes de efectuar el viaje definitivo a la frontera...

Aquel viaje era a la frontera eterna...

El día miércoles, como Alfredo no llegó en el tren de la tarde, hablé por teléfono con un amigo residente en Granada; y éste me manifestó que Volio encontrábase moribundo y que el diagnóstico, señalado por los médicos que lo asistían, era *fiebre amarilla*, cogida indudablemente en su última jornada en las playas del golfo de Fonseca.

Me puse inmediatamente en camino; pero cuando arribé acababa de expirar...

Distendido e inanimado, colmado del reposo eterno, en el claro oscuro del recinto, destacábase sobre la almohada funeral su gentil cabeza, mostrando la suprema belleza de un Cristo iluminado por el pincel de Velásquez...

SALVADOR CALDERÓN RAMÍREZ.

### PLEGARIA

(Para Ida Blanco, con mi cariño).

El día que llegaste, como llega la aurora  
tiñendo de oro y rosa el azul de los cielos,  
al umbral de la vida encontraste el cariño  
que te estaba esperando con los brazos abiertos.

¡Cuántas bellas palabras salieron de los labios!  
Fragantes de caricias las manos se extendieron,  
los ojos te miraron húmedos de ternura  
y voló a tu carita un enjambre de besos.

Yo pido a Dios que siempre, donde quiera que llegues,  
seas como una aurora de alegría y consuelo  
y que en todas las almas encuentres el cariño  
esperándote ansioso con los brazos abiertos.

FAUSTA FERRERA,  
(Hondureña).

San Pedro Sula, 13 de julio de 1938.

### La deuda exterior de Honduras

#### Corporación de Tenedores de Bonos de Londres

Saldo el 31 de julio de 1933...	L.7.723.876
Saldo el 31 de julio de 1934...	L.7.323.876
Saldo el 31 de julio de 1935...	L.6.923.876
Saldo el 31 de julio de 1936...	L.6.523.876
Saldo el 31 de julio de 1937...	L.6.123.876
Saldo el 31 de julio de 1938...	L.5.723.876

5.723.876 de lempiras equivalen a dos millones ochocientos sesenta y un mil novecientos treinta y ocho dólares.

### RIO DE JANEIRO

¿Qué mago artista ha forjado  
esta espléndida ciudad?  
¡Todo en ella es maravilla!  
¡Todo en ella es claridad!

Cada vez, cuando la miro,  
yo la encuentro más hermosa,  
más rica, más reluciente,  
más grande, más majestuosa...

Al desembarcar en Río  
la verde plaza Mauá  
y la Avenida Río Branco  
la bienvenida nos dan.

Alegre plaza Floriano...  
Avenida Beiramar...  
¿Qué mago ha forjado esta  
esplendorosa ciudad?

Bosques de hadas, palmeras  
de oro en la gracia solar...  
¡Aquí todo es maravilla!  
¡Aquí todo es claridad!

Bahía de Botafogo,  
Copacabana, Ipanema...  
Avenida de Niemeyer,  
verde estrada de Gavea...

Senderos de la Tijuca  
donde es tan dulce vagar...  
Cascadas que eternamente  
brincando y cantando están...

Paradisiacos valles...  
Playas de un azul vivaz.  
Rostros sonrientes, amables,  
y un idioma musical...

¡¡ alegría y alegría,  
fuerte alegría tenaz,  
alegría de belleza,  
de vivir, de creer, de amar!

GASTÓN FIGUEIRA.

### EL SECRETO DE LA MUERTA

(Traducción de Pablo Inestal).

En la provincia de Tamba, hace muchos años, vivió un rico mercader llamado Inamura Gensuké. Tenía una hija, cuyo nombre era O-Sono, muy gentil y simpática. Y su padre imaginó que sería una lástima dejar que transcurriera la niñez de su hija sin enseñarle algo más que aquello que podían enseñarle los maestros del pueblo. Por esta causa determinó

enviarla a Kioto, al cuidado de unos fieles servidores, para que pudiera ser educada conforme a las enseñanzas que se daban en la capital a las jóvenes de las clases altas. Después de haber recibido completa y refinada instrucción se casó con un amigo de su padre y también mercader, llamado Nagaraya. Durante cerca de cuatro años vivieron felizmente, aumentando su dicha el nacimiento de un hijo. Pero al llegar al cuarto año de su matrimonio O-Sono enfermó y al poco tiempo falleció.

En la noche siguiente a la del funeral, el niño dijo que su mamá había vuelto y que estaba en la habitación de arriba. Ella le había sonreído, pero no quiso hablarle y él se había asustado, echando a correr. Algunas personas de la familia subieron al departamento que les indicó el niño, que era el mismo que había ocupado O-Sono. Cuando entraron en él se quedaron sorprendidas al ver la figura de la muerta, alumbrada débilmente por la luz de una pequeña lámpara que ardía delante de la urna familiar. O-Sono se hallaba frente al *tansu* (armario de cajones), que aun contenía todos sus adornos y vestidos. Los hombros y la cabeza de la difunta eran perfectamente visibles; pero de la cintura para abajo su cuerpo se hundía en el vacío, adelgazándose de una manera asombrosa. Parecía un reflejo imperfecto con esa obscura transparencia que tienen las sombras en el agua. Sus deudos quedaron aterrados y abandonaron la habitación. Discutieron el caso y la madre de Nagaraya exclamó:

—Toda mujer es muy aficionada a sus ropas y bucherías y O-Sono sentía gran cariño por las suyas. Por esto quizá habrá vuelto para contemplarlas otra vez. Infinidad de muertas hacen lo mismo, a menos que sus cosas se hayan entregado al templo parroquial. Si nosotros presentamos en la parroquia los vestidos y los ceñidores de O-Sono, su espíritu hallará el perfecto reposo.

Más de mil seiscientos ejemplares de **Ariel** enviamos, cada mes, a los mejores periódicos y revistas del mundo, a los grandes poetas y escritores y a las Universidades y Bibliotecas Nacionales de los países de Europa, América, Asia, Africa y Oceanía.

Y se convino en hacerlo cuanto antes. A la mañana siguiente se vaciaron todos los cajones del *tansu* y los adornos y las ropas de la difunta fueron llevados al templo parroquial. Sin embargo, O-Sono volvió aquella noche y a la siguiente y en las sucesivas, y la casa se convirtió en una casa de duendes, sus habitantes vivían en terror perpetuo.

La madre de Nagaraya fué al templo y rogó al párroco que le diese un consejo espiritual. Esta iglesia pertenecía a la secta de Zen y el dignatario mayor de ella era un hombre muy culto, que usaba el nombre de Daigen Osho. Después de oír a la atribulada mujer, respondió:

—Forzosamente debe haber dentro o fuera de aquel *tansu* alguna cosa que la atormenta.

—¡Pero si lo hemos desocupado! ¡No hay nada en él!

—Bien —dijo el sacerdote—. Mañana por la noche iré a vuestra casa, observaré aquella habitación y veremos lo que se puede hacer. Es necesario que déis órdenes para que nadie entre en ella mientras yo esté vigilando, a menos de que llame...

Después de ponerse el sol, Daigen se encaminó a la vivienda de Nagaraya. La habitación estaba arreglada para recibirlo. Quedó solo y empezó a recitar sūtras. Nada ocurrió hasta la Hora de la Rata (1). Entonces apareció ligeramente delineada la airosa figura de O-Sono. Se hallaba colocada entre el *tansu* y sus ojos se dirigían, ávidos y anhelantes, hacia los cajones del mueble. El sacerdote repitió la fórmula piadosa que se prescribe para cada caso y, dirigiéndose a la figura con el nombre de Kaimyo (11) de O-Sono, exclamó:

—He venido para salvaros... Quizá en ese *tansu* hay algo que os atormenta. ¿Queréis que intente buscarlo?

La sombra pareció dar su asentimiento con una ligera inclinación de cabeza. El sacerdote se levantó de su silla y abrió una gaveta del armario. Pero la halló vacía. Después abrió la segunda, la tercera y la cuarta y buscó de-

(1) La Hora de la Rata (Né-no-Koku) según el antiguo método de contar el tiempo que usaban los japoneses, era la hora primera. Correspondía al tiempo que hay entre la media noche y las dos de la mañana, pues la hora antigua japonesa equivalía a dos horas modernas.

(11) Kaimyo es el nombre budista póstumo, o religioso, dado a los muertos. Hablando estrictamente el significado de la palabra es nombre de sila.

tenidamente debajo y detrás de ellas y examinó el interior del armario. Pero nada encontró. Y la figura continuaba observando con la misma ansiedad que antes.

—¿Qué será? —pensó Daigen.

Súbitamente se le ocurrió que tal vez hubiera escondido alguna cosa debajo del popel con que estaban forrados los cajones. Arrancó los forros del primero, ¡nada! Hizo lo mismo con los del segundo, ¡nada todavía! Pero debajo de los forros del último encontró una carta.

—¿Es esto lo que os inquieta?

La sombra se inclinó, se volvió hacia él y miró con languidez a la carta...

—¿Deseáis que la eche al fuego?

La sombra volvió a inclinarse.

—Pues bien, esta misma mañana será quemada en el templo —respondió Daigen—. Y excepto yo, nadie la leerá...

La sombra le dirigió una sonrisa y se desvaneció...

Cuando el sacerdote bajó de la habitación ya empezaba a alborear el día. La familia de O.Sono recibió al sacerdote dando muestras de gran inquietud.

—No os aflijáis más —exclamó el religioso—. Todo ha terminado. Ya no volverá nunca.

Y no volvió. La carta fué quemada aquel mismo día. Era una carta de amor que había recibido O.Sono cuando estudiaba en Kioto... Pero solamente Daigen supo quién se la escribió y qué decía la misiva... El sacerdote y el secreto murieron juntos.

LAFCADIO HEARN.

## REVISTA CHIC DE LA HABANA

Habana, 9 de agosto de 1938.  
A Froylán Turcios.

San José, Costa Rica.

Admirado poeta:

*Ariel* llega puntualmente a nuestras manos. Gracias expresivas por tan magnífico regalo. Qué selecto contenido el que encierra cada número. El interés esclaviza tanto al lector que éste no puede abandonar la lectura de tan valioso material hasta tanto no lo termina.

Sus poemas, bellísimos; tan bellísimos que han hecho que sienta por Ud. profunda admiración.

Lorenzo de Castro, nuestro Director, me

encarga saludar a Ud. y le exprese que ha dado órdenes para que siempre se le envíe *Chic*.

Le admira

JESÚS G. GONZÁLEZ,  
Jefe de Redacción.

## NOMBRES CELEBRES

—*Pafos*. Ciudad de la costa en la isla de Chipre, fué, según la tradición, donde apareció Venus saliendo de las aguas.

—*Palas*. Uno de los nombres de la diosa Atenea. Minerva. Simboliza la sabiduría.

—*Palmira*. Es la actual ciudad de Tadmor (Turquía Asiática).

—*Parnaso*. Monte de Fócida, morada principal de las Musas. Conjunto de todos los poetas o de los de un pueblo o tiempo determinado.

## LUMINAR

Revista de orientación dinámica.

Director:

**Pedro Gringoire.**

Apartado 97 bis.

México, D. F.—México.

## DESAMPARADOS, LA CIUDAD DE LOS POETAS

Y bajo el hechizo de fuego con que se iba consumiendo el día, entré en la ciudad de los poetas. Desamparados ha sido propicia a la ensoñación. Ahí los peregrinos del arte que el siglo pasado llegaron a la tierra, hubieron de sentar sus reales. Ahí Darío escribió no pocas páginas de *Azul*, el libro maravilloso, breviarío nuevo del arte, que hace cincuenta años fuera editado en una casa impresora de Santiago de Chile. En *Desamparados* también el gran escritor Francisco Gavidia, genio de las letras americanas, periodista notable que editorializaba en *La Prensa Libre* de entonces, y Antonio Rosales, el estudiante de medicina exilado de su patria, tuvieron su pieza, la clásica pieza del bohemio de finales del siglo XIX. Pero antes que ellos, Máximo Soto Hall pasó muchas horas escribiendo los poemas y



artículos que tanto renombre le dieran y su novelita *El Problema*, y, a mayor abundamiento de nombres, nuestro eximio Pío Víquez, fué maestro y director de la escuela de la ciudad y pasó en ella sus mejores años juveniles, acaso ignorado de todos, pero nutriendo su alma de los encantos paradisiacos de esa contornada alegre, ebria de colores, que siempre ha sido a manera de una pascua florida, de una eterna primavera.

### La casa de los bohemios

En la esquina sureste de la Iglesia de Nuestra Señora de los Desamparados, existe un establecimiento comercial; a continuación y rumbo al sur siempre, un viejo portón e inmediatamente, una casona de adobes. Esa fué la morada de los bohemios de antaño. Ahí vivió Soto Hall; y luego, juntos, Darío, Gavidia y Rosales, que es como decir, ahí se hizo el milagro de la trilogía de la inquietud. Fué aquella sencilla buhardilla semi-campesina, a manera de proscenio del arte, santuario de las bellas artes.

Dos piezas forman aún esa construcción. La primera posee una ventana que da a la calle. En el centro de esa habitación los tres bohemios tenían su mesa de trabajo. Era una mesa redonda trabajada en cedro dulce, gruesa y fuerte. Esa mesa fué entonces a manera de un altar donde los sacerdotes del Arte llenaban cuartillas. Cuéntase que una botella de licor más de una noche estuvo allí como presidiendo el ritual de la Belleza y de la Idea. Rubén, el inmenso, el que más tarde iba a libar con ajenjo en Monmartre y en las peñas de Madrid, no tuvo nunca en Desamparados las mentas ni el burbujeante champagne; pero a falta de los licores generosos, ahí estaba el rústico ron, sacado en los trapiches aledaños, conservando aún la frescura olorosa del guarapo sacado tras la molienda. El autor de *Azul* pasaba entonces por una de sus más difíciles situaciones. La pobreza le abatía. La pobreza —la hermana pobreza que un poeta del Medioevo— el dulce, sencillo Francisco de

Asís, loara en forma magistral— era compañera de aquellos tres hombres de letras: el de los versos y prosas de oro y azul; el de las Memorias sobre el asesinato de Menéndez y el periodista que nunca sacó su tripa de mal ano, porque ayer como hoy, esa profesión de diarista, tiene a sus hijos sumidos en la misma tragedia...

J. A. ZAID.

Fragmentos de un artículo publicado en *La Tribuna*.

### ESCRIBIR BIEN

Con frecuencia leo en libros, diarios y revistas, que la prosa o los versos de tal o cual escritor o poeta son muy bellos, aunque su forma de expresión ya no está de moda, o que se halla rezagado, o que escribe como se acostumbraba a hacerlo a fines del siglo último, etc., etc.

En lo general los que se producen así son jóvenes que hacen sus primeros ensayos en las letras y que buscan en vano su camino en una absurda anarquía que llaman *vanguardismo* y que consiste en despreciar todos los dogmas clásicos, procurando sorprender al lector con las hipérboles y las metáforas más extravagantes, con frenéticos saltos de acróbatas de la frase, destituyendo al verso de su ritmo melódico. Pero, aunque en mínimo número, aparecen entre los innovadores, temerosos de quedarse atrás, o de que se les juzgue arqueológicos, algunos literatos y poetas de renombre, que incurren, seguramente sin un ápice de sinceridad, en los mismos juicios. Sorprendido por este cambio substancial, he comparado sus nuevas obras con las de su antigua manera, constatando una indiscutible diferencia en contra de su actual procedimiento.

Debieran definitivamente convencerse todos los que intentan convertir los espléndidos idiomas en jergas de locos, que es una ridícula necedad hablar de modas en tan grave asunto, como si se tratara de trajes femeninos o de otras frivolidades semejantes. Esquilo, Shakespeare, Goethe, Hugo, Cervantes, etc., y, en planos inferiores, millares de ingenios y talentos de todos los siglos jamás pasarán de moda por que escribieron bien.

*Escribir bien*: he ahí la fórmula de la inmortalidad relativa o absoluta. Los revolucionarios de última hora, incapaces de manejar el verso castellano en su complicada estructura, desconocedores de su técnica admi-

### ELEVACION

Ciencia—Filosofía—Arte—Pedagogía.

Director: Lorenzo Vives.

apartado 1575.

San José, Costa Rica, Centro América.

rable, lo sustituyen con frases inarmónicas, no diferenciándolo de sus prosas sino por la forma pueril de presentar los renglones cortados y compactos como estrofas.

No, nunca, en ningún tiempo, ya éste se cuenta por años o por siglos, perderán su merito notorio las obras bien escritas, ni el renombre de sus autores se rebajará un milésimo de su valía por el capricho de los pseudo-innovadores, cuyas extravagancias y poses de mal gusto *si pasarán de moda*, en un lapso mas corto de lo que se imaginan.

FROYLÁN TURCIOS.

Septiembre de 1938.

### *Sección para los niños costarricenses*

## RELATO DE UN VIAJE ESPECTACULAR REALIZADO POR EL GATO FELIX Y RATONCITO PEREZ (\*)

*En tierras de Costa Rica*

Costa Rica es un país de pequeño territorio, pero grande por la vida de orden que llevan sus hijos y por la conducta patriótica que allí se observa.

A poco de andar llegaron gato Félix y ratoncito Pérez a una población llamada Liberia, que queda situada en un llano. La cordillera pasa muy baja por el estrecho de Rivas, entre el Gran Lago de Nicaragua y el mar, y una de sus alturas, ya en territorio de Costa Rica, es el volcán Orosí.

Se dijo a los viajeros que debían ir a embarcar en el golfo de Nicoya, en un puertecito llamado el Bebedero, y allá fueron en camino para la capital. Tomaron allí una embarcación pequeña y se dirigieron a Puntarenas.

La península de Nicoya forma el golfo de ese nombre. Arriba de la península está el golfo de Papagayo, lindando con Nicaragua. En ciertas épocas del año soplan fuertes vientos en ese golfo, que hacen peligrar la navegación, y

(\*) En varios números de *Ariel* daremos a conocer, para solaz de los niños de Costa Rica y demás países de Centro América, algunas de las más interesantes páginas del *Relato de un viaje espectacular realizado por Gato Félix y Ratoncito Pérez a través de la América Central*, escrito por el talentoso escritor nicaraguense Gustavo Alemán Bolaños

los aeroplanos que pasan a esa altura experimentan serias alteraciones. Punta Blanca, Punta Guiones y Cabo Blanco, son avanzadas de tierra sobre el mar, en esa parte de Costa Rica.

En el golfo de Nicoya hay perlas. Las perlas se encuentran en las ostras, pero no todas las ostras tienen perlas. Unos nadadores que se llaman buzos penetran en las profundidades del mar y sacan las ostras, y abriendo después muchas logran encontrar esos preciosos productos de la naturaleza, que luego venden a altos precios.

En ese mismo golfo se recogía antes una especie de caracol que daba un tinte violeta, que servía para teñir el hilo de algodón para los telares de aquella época. Había comerciantes que salían a pie de Costa Rica, y en Guatemala cambiaban hilo morado por frazadas de lana.

Puntarenas es el principal puerto de Costa Rica en el Pacífico, con un muelle de hierro. Cerca de Puntarenas, en el mar, está una isleta que sirve para presidio o sea el lugar a donde se envía a los reos condenados por la justicia a causa de sus delitos. Mar afuera y a mucha distancia queda una isla pequeña llamada del Coco, hecha famosa por unos piratas ingleses que recorrían esos mares. Esos piratas depositaron allí cuantiosas riquezas, en oro y piedras preciosas, o al menos tal se dice. Algunos extranjeros han tratado de encontrar eso, en infructuosos trabajos.

Ya en Puntarenas los viajeros tomaron un tren que va a la capital, que es San José.

San José es una preciosa ciudad. Le llaman *tacita de plata*, precisamente por sus cualidades de población esmerada. Es pequeña y está muy bien trazada, y como se halla a regular altura sobre el nivel del mar, allí se goza de buen clima. Antes San José era ciudad mal construída y con calles irregulares; pero un presidente que implantó el progreso y que llamó Braulio Carrillo, autoritariamente, pero en beneficio de todos, ordenó que la ciudad se trazara bien y por eso ahora la capital de Costa Rica es ciudad de calles rectas.

Lo primero que se menciona en San José, en materia de edificios, es el teatro nacional, que es una joya arquitectónica. Hay otros edificios públicos de buena presencia y parques muy bonitos. En uno de ellos se levanta un monumento de bronce que reproduce a la América Central por medio de cinco figuras, en la época difícil, cuando los aventureros de Walker pusieron en peligro la seguridad y el porvenir

de la América Central, que fué cuando Costa Rica desempeñó notable papel, acudiendo a la campaña nacional que se libraba en Nicaragua.

Tiene fama, dentro y fuera, el asilo Chapaí, o sea el manicomio del país, que es a su vez sanatorio para los que padecen enfermedades mentales. Está instalado en un extenso edificio, que tiene todas las comodidades del caso. Fueron a conocer el asilo los infatigables viajeros y les admiró la organización en todo aquello. El asilo es como una pequeña ciudad, donde los habitantes son los locos.

Admiraron un templo de la música en uno de los parques, y todo lo que es digno de verse en la capital.

Puede decirse que en Costa Rica no hay ejército, en el sentido que se entiende en otras partes, pues apenas se mantiene guarnición de pocos soldados. En cambio, Costa Rica cuenta con un ejército de maestros de escuela, y por eso casi todos saben leer y escribir en el país.

Hay en Costa Rica, en la ciudad de Heredia, escuela normal de primera clase donde se forman los profesores con mucho esmero. El fundador de la enseñanza moderna fué un caballero que se llamó don Mauro Fernández, hace esto más de medio siglo, y como no bastaba con los educadores nacionales, fueron contratados en España dos pedagogos notables, que se llamaron los hermanos Fernández Ferraz, a quienes se debe en buena parte la organización de la enseñanza pública en Costa Rica, y por lo cual se respeta la memoria de esos benefactores.

Desde San José se va a fincas muy bonitas. A no mucha distancia, rumbo al noroeste, se levanta el cono de un volcán activo, que es el Irazú, el más destacado de Costa Rica por su actividad.

El Poás es lo que se llama un geiser, porque en sus faldas se alzan fuentes cuya intermitencia hace recordar a los famosos geisers, que hay en otras partes. En la cumbre del volcán existe una laguneta como de mil metros de profundidad. No hay vegetación en los alrededores, lo que indica claramente que todo fué efecto de la erupción del volcán.

—¿Vamos?—dijo el vulcanólogo.

Y fueron ratoncito y gato, montados en sendas cabalgaduras. El Poás queda como a siete leguas hacia el noroeste de la capital.

Gozan de fama de bonitas las mujeres de Costa Rica y especialmente las de la capital, y así gato Félix y ratoncito Pérez vieron niñas muy lindas.

—¿Y cuándo nos casamos?—dijo el pícaro ratoncito.

—Déjate de eso—le contestó gato;—estamos muy jóvenes y ya veremos después.

Cerca de San José está La Sabana, un campo muy parejo cubierto de hierba, campo de juegos deportivos, y cerca de allí aterrizan aeroplanos, en viajes regulares por toda la América Central y los otros países.

En Costa Rica casi no hay indígenas y la gente es blanca. Esa gente además sabe leer y escribir. La raza primitiva era la de los borucas, que poblaban el centro y la península de Nicoya y a ella perteneció el cacique Urraca, famoso en la historia por la resistencia que presentó a los conquistadores españoles durante nueve años, hasta que se retiró a morir de tristeza en sus montañas.

A esa parte del istmo americano llegó una raza del sur llamada de los chibchas, que con las llegadas del norte fué formando la población. Otra raza aborigen es la de los talamanca, que todavía subsiste en una extensa región que se llama Talamanca, indios laboriosos y pacíficos que se dedicaban a la alfarería y todavía gozan de alguna fama los objetos de barro que fabrican.

Quien hizo la conquista del antiguo territorio de Costa Rica fué Gil González Dávila, que después pasó a Nicaragua y tuvo que entenderse con los caciques indígenas de ese lugar, como ya queda dicho.

Gato y ratoncito estuvieron en la ciudad de Cartago, que fué antiguamente capital de la República. Es una ciudad apacible y donde se goza de un agradable clima. Ha sufrido mucho Cartago con los terremotos y más de una vez sufrió ruina casi completa.

De esa ciudad es originario don Ricardo Jiménez, que fué por tres veces Presidente de la República.

—¿Y don Cleto?—preguntó ratoncito que comenzaba a familiarizarse con los personajes de Costa Rica.

—Llegó a Presidente dos veces y fué persona de mucha significación.

Los presidentes en Costa Rica salen a la calle sin guardias y como simples ciudadanos.

Más de un Presidente de Costa Rica ha tenido origen de familia en Nicaragua, y el Presidente Carazo, de Nicaragua, era originario de Costa Rica.

—Eso está muy bueno—dijo entonces ratoncito.

Ultimamente el gobierno de Costa Rica ha

propuesto a los otros gobiernos de América Central que se entiendan todos en sus relaciones, suprimiendo formulismos y hasta prescindiendo de representantes diplomáticos permanentes. La facilidad y rapidez de las comunicaciones aéreas vienen a facilitar esa economía de los países, y sobre todo a dar familiaridad al trato entre los pueblos que realmente debían verse como hermanos.

—De acuerdo en un todo—dijo gato Félix.

La principal riqueza del país es el café, que se da de muy buena clase, al extremo de que en el extranjero piden de preferencia *café de Costa Rica*.

Agricultores en su mayoría los costarricenses, es de verse al campesino guiando sus carretas de bueyes con mucha dedicación y gran amor a la tierra y primor con los animales que le auxilian en sus tareas. En Costa Rica la propiedad de la tierra está muy dividida, y siendo propietarios casi todos los costarricenses, cada uno es partidario de la paz y el orden.

Hacia el norte de la capital queda la ciudad de Heredia, unida como Cartago por ferrocarril y donde está una de las escuelas normales que dan fama y prestigio al país. Y al noroeste se va a Alajuela, de donde era un soldado de la campaña contra Walker, que se llamó Juan Santamaría y que tiene allí una estatua de bronce por el acto heroico de haber dado fuego al mesón de Rivas donde se alojaban Walker y los suyos, lo que le costó la vida.

GUSTAVO ALEMÁN BOLAÑOS.

(Continuará).

## LAVOISIER CONDENADO A MUERTE

Uno de sus empleados antiguos denunciólo al Tribunal revolucionario. Lavoisier era liberal. La asamblea provincial de Orleans había elegido para miembro suyo al gran químico. El trabajó allí por la abolición de las prestaciones personales, por la libertad del comercio, por la creación de una caja de seguros contra la vejez y la miseria. Todo esto hubiera podido salvarle: la superioridad de su espíritu le perdió. ¿Qué involuntario pliegue de boca, qué furtivo fugacísimo resplandor en los ojos vendió ante los idiotas ensobrecidos que

le juzgaban el íntimo desprecio que el sabio por ellos sentía? Una vez más la suerte de Sócrates se repitió. La envidia llevó a Lavoisier a juicio; la envidia le tenía que condenar... He aquí a Lavoisier, que es llevado a que le corten la cabeza. Este hombre había arrebatado, con pacientes esfuerzos llenos de luz, algunos de sus secretos a la Naturaleza. Había realizado una revolución química, descubriendo el estado gaseoso de otros cuerpos que el aire, considerado entonces como cuerpo simple; fijando el aire por la calcinación del estaño y por la combustión del azufre y del fósforo, con lo que se condenaba la falsa teoría de la llamada FLOGÍSTICA o sustancia del fuego; encontrando la composición del aire en oxígeno y azoe; explicando, pues, satisfactoriamente, la combustión y, a la vez, la formación de los óxidos y de los ácidos, dando, por fin, como magnífico coronamiento de su obra, la teoría de la combustión animal. Este hombre, pues, es llevado en un carro a la guillotina, con 27 condenados más. Va como un estoico. Es él quien ha apartado la idea del suicidio de la mente de sus compañeros de desgracia. Muestra sin desfallecimiento una calma y una serenidad admirables. El día anterior había escrito a su primo Augez de Villers: —*Adiós, he tenido sobre la tierra una carrera bastante larga, muy dichosa, sobre todo, y creo que mi recuerdo será acompañado de algún sentimiento y acaso de alguna gloria.*

*¿A qué más puedo aspirar? Los acontecimientos de que me encuentro rodeado me ahorrarán seguramente los inconvenientes de la vejez. Moriré de una vez, y ésta es aún una ventaja que puedo añadir a las muchas de que he disfrutado. Si ahora siento algo, es el no haber podido hacer más por mi familia; el ser tan pobre que no puedo darle a ella, que no puedo daros, ningún testimonio de mi fidelidad y reconocimiento...*

Llegado el instante, dió comienzo la ejecución. Dos cabezas rodaron en la cesta trágica. El tercer ejecutado fué Paulize, suegro y amigo de Lavoisier. Este vió su muerte. En seguida fue él quien tendió el cuello desnudo bajo la cuchilla que descendía... He aquí como fué comentado este paso por el matemático Lagrange: *Un minuto bastó para hacer caer aquella cabeza; cien años no bastarán tal vez para producir otra semejante.*

XENIUS.

## FROYLAN TURCIOS AGRADECE EL ENVÍO DE LOS SIGUIENTES LIBROS

*Lecciones sobre Objetos* (Desarrollo del Programa Oficial para los grados 1º, 2º y 3º de la Enseñanza Primaria), por el Profesor Carlos Alberto Pineda.—Editorial José Trinidad Cabañas, San Pedro Sula, Honduras, 193 páginas. 1938.—Obsequio del autor.

*Geografía de Honduras* (segunda edición) por el Profesor Ulises Meza Cáliz.—San Pedro Sula, Honduras, 1936.—Envío del autor.

*Fermentario*, por Carlos Vaz—Ferreira.—Tipografía Atlántida—Zabala, Montevideo, Uruguay.—Envío del autor.

*La Parasitología en Venezuela y Los Trabajos del Dr. M. Núñez Tovar*.—Lit. del Comercio, Caracas. 1938.—Obsequio del general E. López Contreras, Presidente de Venezuela, a nombre de la señora Teresa Núñez, viuda del Dr. M. Núñez Tovar y de sus hijos.

*Commercial, Industrial and Professional Directory of the Republic of Guatemala*.—Talleres Tipográficos del Centro Editorial, S. A., Guatemala.—Envío del editor M. A. Pilon.

*El libro de Gato Félix y Ratoncito Pérez* (Lecciones de Geografía e Historia de la América Central), por G. Alemán Bolaños.—Talleres Gráficos Pérez, Managua, Nicaragua, 1936.—Envío del autor.

*Tres cuentos venezolanos*, por Guillermo Meneses.—Editorial Elite, Caracas, 1938.—Envío de la Asociación de Escritores Venezolanos.

*Estudios críticos*, por Jesús Semprún.—Editorial Elite, Caracas, 1938.—Envío de la Asociación de Escritores Venezolanos.

*Conferencias literarias*, de Julio Garet-Mas. (La poesía argentina actual; algunos de sus valores. Las poetisas argentinas. Elogio de los poetas de Corrientes). Imprenta del Estado, Corrientes, 1938.—Obsequio del autor.

*Primera Lectura*, por Samuel Arguedas.—Imprenta Nacional, Costa Rica, 1938.—Envío del autor.

—*Orientaciones hacia la reforma constitucional, Introducción al estudio de la Constitución*, por J. D. Moscote; *Alma campesina*, por José E. Huerta; *Glosario*, por Simón Eliet; *Refazos líricos*, poesías, por José María Guardia.—Envío de la Biblioteca Mateo Iturralde, de Colón, Panamá.

## VOCES HONDUREÑAS

—Muy agradecido envío *Ariel*. Siempre deseo obtener toda su producción literaria.—Antonio C. Bustillo. (Telegrama de Tegucigalpa, del 29 de agosto, 1938).

—Quince años hace que vivo en esta ciudad, aislado, no por preferencia sino por escasez, de la literatura de nuestro idioma; y ahora, al descubrir su revista *Ariel*, me siento verdaderamente afortunado. Es muy probable que Ud., por la inherente modestia de todo talento grande, nunca podrá darse cuenta del efecto causado por su revista en esta región, donde la sequía literaria desesperaba ya.—Guarde siempre mi admiración y agradecimiento.—Pomplio Romero h. (Carta de Nueva Orleans, del 24 de agosto de 1938).

—*Ariel* deleita por la abundante y sabrosa lectura. Hemos leído con satisfacción su viaje a la Tierra Santa, donde fué objeto de múltiples atenciones, que bien se las mereció el exquisito poeta y escritor de alta talla. No le faltan los títulos del profesional para vivir brillantemente.—Ramón Rivera. (Carta de San Juan de Flores, del 12 de agosto de 1938).

## REPERTORIO AMERICANO

.....

*Semanario de Cultura Hispánica.*

Director:

**J. García Monge**

Correos: Apartado letra X.

San José.—Costa Rica.

Centro América.

## JULIAN VERDAGUER

I. En una noche invernal de 1889, en que mi padre y hermanos estábamos reunidos en el corredor de nuestra hacienda Los Terretitos, llegó, pidiendo hospedaje, un hombre tón musculoso y barbudo, con una gran maleta a las espaldas. Vestía un traje azul de cuero del diablo, completando su singular aspecto un enorme sombrero puntiagudo y unas altas botas ferradas.

Dijo, con voz ronca, que sentíase exhausto

de hambre y de cansancio. Se le dió de cenar, indicándole el cuarto en que debía dormir.

La cocinera contó, asombrada, una hora después, lo que pensaba del huésped:

—No es un hombre —exclamó. Es un tiburón, una ballena, un elefante. Ha devorado toda la despensa y estuvo suspirando por falta de lastre. Sería capaz de tragarse la hacienda entera en poco tiempo. Ahora suenan sus ronquidos por toda la casa.

Al amanecer ya se oía cantar al extranjero, recorriendo los alrededores. Manifestó que le gustaba mucho aquella región y que, si se lo permitían, iba a instalarse allí.

Preguntóle mi padre cuál era su oficio, respondiendo que sabía algo de todo. Se le contrató para cuidar y ordeñar un reducido número de vacas que surtían de leche y queso a la familia y a la servidumbre; comprometiéndose, además, a suministrar la leña y el ocote para la cocina. Cumplió, con exceso, su cometido. Llevaba a pastar las vacas a los sitios más fértiles, conduciéndolas dos veces al día al abrevadero, librándolas de tábanos y parásitos. Derribó docenas de robles, abriendo un claro en los pinares próximos. Rajaba la leña con vigorosa precisión, agrupándola en la galera vecina al corral con sorprendente simetría. En un mes reunió la que se necesitaba para un año. Producía asombro verlo echar por tierra un corpulento pino de treinta metros de altura en pocos minutos. Vibraba de pies a cabeza tras de cada hachazo, que se oía a larga distancia, arrancando innumerables astillas, errantes por algunos segundos en el aire. Bañado en sudor, que corría en claros hilos por el torso desnudo, del espeso bosque de su pelo y de su barba surgían sus ojos y su boca, encendidos por la violenta faena. Era un verdadero coloso, un Hércules rústico, capaz de cargar con un toro sobre sus hombros. Todos salían a verle cuando regresaba a la casa apenas encorvado bajo el peso de un enorme tronco.

II. A las pocas semanas empezó a engordar de manera alarmante. Quizá en los últimos tiempos sufriera continuos ayunos y su extraordinaria naturaleza reponiase en un ambiente propicio. Comer, hartarse, eran términos propios y débiles en este caso. No comía, devoraba como un auténtico gigante de fábula. Quince tortillas de maíz, diez huevos fritos, una sartén de frijoles, media libra de queso, un trozo de carne salada y un tarro de leche constituían su desayuno. Y, con el añadido

de plátanos, yucas, arroz, raspadura, café, etc., eran sus condumios del mediodía y de la tarde. Esto en su permanencia inicial en la hacienda; ya en el segundo mes sus viandas aumentaron en número y variedad cuando el Goliat se volvió cazador.

En uno de sus festines dijo a mi padre — quien gozara viéndole devorar — que lo único que faltaba diariamente a la mesa de su patrón y a la suya, era carne fresca, por lo que deberían resentirse sus organismos; y que esto era más digno de lamentarse por todos los que allí vivían, abundando en aquellas feraces tierras los venados, *quequeos*, (\*) paujiles, conejos, etc.

—A los tigres como yo les hace falta el olor de la sangre —afirmó con énfasis. Facilíteme una buena escopeta y no volverán a faltarnos tan excelentes bocados.

Dos días después obtuvo lo que deseaba.

Yo le acompañé en muchas de sus excursiones cinegéticas, siempre coronadas de los éxitos más rotundos. Con mi revólver hacía yo algunas veces blanco en los gordos conejos, en las palomas cenizas o en las veloces gallinas de monte. Pero a mi formidable camarada sólo le gustaban las piezas grandes.

—Las liebres, las aves... sí... son buenas —decía con gesto displicente. Lo que a mí me place es la carne de jabalí o de venado. Estas sí que son gratas al paladar.

En las noches oscuras iba a apostarse en los abrevaderos más escabrosos que descubrió en la quebrada a fuerza de perseverantes espionajes. Y, con frecuencia, cuando mi padre se levantaba, veía en los amaneceres, tendido en el patio, un magnífico venado con una bala en la frente.

Pero su perfecta satisfacción se exteriorizaba sólo cuando volvía con un cerdo montañés, que destazaba con minucioso cuidado, escogiendo los pedazos mejores para la familia, como lo hizo siempre con todo lo que cayó bajo sus certeros plomos.

Una sola vez me invitó, cuando aun no apuntaba el alba, a un acecho de venados. Instruyéndome por el camino:

—En el sitio cortaré los ramajes bajo los cuales vamos a escondernos. Echados boca abajo, con el arma lista, no moveremos un dedo. Al aparecer las piezas las dejaremos avanzar hasta el agua, disparando cuando estén bebiendo. Pero no harás fuego sino después de

(\*) Cerdos salvajes.

mi detonación, sobre alguno de los animales que de un lado para otro salte enloquecido.

Ya ocultos en las ramazones permanecimos como veinte minutos inmóviles. Apretaba contra mi pecho mi rifle nuevo, con el oído alerta. Cuando brilló la primera claridad matinal, sonó estridente un largo y extraño silbido y, tras breves pausas, otro y otro. Con el corazón palpitante, sin respirar apenas, oía salir, bajo las densas ramas que ocultaban al cazador, el prolongado y agudo alarido.

—Es una imitación lúgubre, el llamamiento de la muerte, engañoso, traicionero,— pensaba.

Pasó otro silencio... Percibióse un ligero rumor en la orilla opuesta del manantial, entre las hojarascas de la angosta senda, que fué acentuándose poco a poco. Un grupo de esbeltos venados apareció en seguida. Eran cinco: un macho de gran cornamenta y cuatro hembras. Un cervatillo, muy tierno, llegó por último, juntándose a la madre. Tras de una inspección rápida y de algunos movimientos de cabeza, pusiéronse todos a beber. Deseando capturar al crío apunté a la hembra que le lamía la piel. Sonaron los dos tiros con diferencia de unos cuantos segundos. Las víctimas cayeron sobre las piedras. El coloso las condujo a rastras y yo, en los brazos, a la más linda venadita que he visto, resonante el pequeño corazón y temblando toda ella de terror.

III. La fuerza atlética y el estómago de avestruz del extranjero hicieronle famoso en diez leguas a la redonda; y de los caseríos y haciendas llegaban gentes a conocerlo. Pero a él disgustábase convertirse en objeto de la curiosidad de los rústicos, guardando silencio ante las preguntas ociosas.

Únicamente en una noche de San Juan, en que desbordaba su salud y buen humor, junto a la fogata del patio, habló largamente, mientras hacía chisporrotear el tabaco de su vieja pipa.

—Me llamo Julián Verdaguer. Tengo cincuenta años. Nací en una aldea de Cataluña. Muy joven partí como grumete en un antiguo velero que hacía la ruta de Australia. En la pampa argentina fuí dueño de una estancia y en el Brasil, en Manaos, de un mesón de clientes sin escrúpulos; exportador de salitre en Chile y de caucho en el sur de Colombia. Atravesé las márgenes del Amazonas y conocí el calcinante clima de las Guayanas. Después de treinta años errabundos, prósperos o adversos, pero llenos de grandes peligrosas

aventuras, en las que dejé trozos de piel y litros de sangre y en una el alma entera, estoy aquí, en casa del hombre más generoso que existe, sano y tranquilo en este pródigo rincón de la magnífica tierra olanchana.

Mi fantasía iluminábase con sus exóticos relatos. La personalidad del gigante iba cada hora creciendo ante mis ojos. Inspiró a mis diez años deslumbrados un canto heroico en que le comparaba con uno de los titanes mitológicos, que a puñetazos descuajaba los bosques y abatía las bestias carniceras y que se engullía sin pestañear... un venado entero

—Como las boas del Orinoco —terminaba él riendo con su risa resonante y contagiosa.

IV. Verdaguer desapareció un día de la hacienda, sin decir palabra, y jamás volvimos a tener noticias suyas. En su maleta llevó los cuatrocientos pesos, el reloj, el revólver y otros objetos que mi padre le regalara. Pero, quizá por un olvido, dejó bajo su almohada un pequeño cuaderno en que le vi leer algunas veces. Estaba escrito en catalán y en una letra más indescifrable que el más complicado jeroglífico. Tras detenido examen encontré, ya en las páginas finales, estas borrosas líneas en español, que pude leer después de continuos esfuerzos:

*Nadie sabrá jamás quién soy. La bestia feroz que derramó tanta sangre, numero sombrío del manicomio y de los presidios de Sydney, seguira errando por el mundo en busca del olvido. Estas buenas gentes, en cuya casa pasé horas de paz, nunca sospecharon que en el silencio de las noches, el gigante de aspecto sereno y estómago insaciable, lloraba desesperado, viendo surgir en sus insomnios la imagen de la pobre Claudia con el puñal en el cuello y los ojos agonizantes...*

FROYLÁN TURCIOS.

Septiembre de 1938.

## UN RASGO DE JEREZ

El general Jerez no conocía el valor de la moneda, según el licenciado don Jerónimo Pérez. Nosotros decimos que sí lo conocía, y mucho; pero que despreciaba la moneda como filósofo y hombre desprendido que era.

La Falange, la célebre Falange que amenazó seriamente a don Pedro Joaquín Chamorro, acababa de disolverse cuando el general Jerez recibió treinta mil pesos que el general Guardia, Presidente de Costa Rica, le enviaba en una letra contra la casa Le-

tona, para los gastos de guerra que se le iba a hacer al gobernante nicaragüense.

—Hay que devolver al general Guardia esa letra, dinero sacado del Tesoro tico, indudablemente—le dijo a su secretario don Fernando Sánchez.

—¡Devolver treinta mil pesos!

—Si, hay que devolverlos—contestó Jerez.—Ya no los necesitamos.

—¡No los necesitamos!—exclamó el otro.

—Ese dinero—dijo Jerez—lo han mandado para la guerra; no hay guerra; pues a su destinatario.

Jerez podía ser débil—y dicen que lo era con sus subordinados en el campo de batalla.

—Vaya usted a tomarse aquella trinchera.

—Vea, general, que yo...

—Vaya usted en lugar de éste.

—General, viera...

—Iré yo entonces.

Y si no se ofrecía alguno para la empresa, Jerez iba a tomarse la trinchera o a no tomársela porque le rechazasen.

Pero en casos como el de este RECUERDO el general Jerez era firme.

¿El general Jerez conocía o nó el valor de la moneda? Lo conocía, decimos, porque si no lo hubiera conocido no devuelve la letra. También lo conocían los falanginos que exclamaron, el uno: ¡Devolver treinta mil pesos!, y el otro: ¡No los necesitamos! Pero cada uno a su manera.

—Vamos, señor Sánchez, escriba usted el oficio de devolución de esa letra.

Y ésta le fué devuelta al general Guardia.

DANIEL OLIVAS.

### VITRINA COSTARRICENSE DEL SIGLO XVII

Entre los muebles de la colección de arte de María Elena Holmberg de Ambrossetti. (\*)

(\*) Constituyen una parte de la colección de Juan B. Ambrossetti, uno de los fundadores de la arqueología argentina. Ambrossetti nació en Gualeguay (Entre Ríos) el 22 de agosto de 1865. Se dedicó desde muy joven a los estudios etnográficos y arqueológicos, realizando viajes a distintos puntos de la República, al Perú y a Bolivia. En 1906 fué nombrado director del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, donde organizó y enriqueció sus colecciones. Representó en distintas épocas al gobierno argentino en Congresos científicos en Norte América y varios países de Europa. Su copiosa bibliografía suma más de ochenta volúmenes, pues durante treinta años escribió numerosas monografías etnográficas y arqueológicas, consignando el fruto de sus investigaciones en las diversas zonas que recorrió. Descubrió materiales de gran valor para la prehistoria americana y para el conocimiento de las razas indígenas que ocuparon parte del territorio en que se ha formado la nacionalidad argentina. Falleció en Buenos Aires el 28 de mayo de 1917, a los 52 años.—*La Prensa*.

en Buenos Aires, Argentina, figura una vitrina de estilo barroco del siglo XVII, procedente de Costa Rica. Las gráficas de esos muebles aparecieron en el número del 10 de julio último de *La Prensa*, de aquella metrópoli, y en la oficina de *Ariel* podrán verlas quienes lo deseen. Admirando la belleza de esta vitrina nos preguntamos: ¿Quién sería su autor? ¿En qué hogar de esta región privilegiada brilló, hace doscientos años, esa joya preciosa de la antigua ebanistería?

### DOS NOTAS

—Cuenta Jorge Luis Borges, en su *Historia de la Eternidad*, lo que a su vez refiere De Quincey, *Escritos*, oncenavo tomo, pág. 226, el caso de cierta réplica.

Ocurrió que a un caballero en una discusión teológica o literaria, le arrojó su contrincante un vaso de vino a la cara. El agredido, sin inmutarse, dijo a su contendiente:

—Esto, señor, es una digresión; espero su argumento.

En el mismo capítulo, refiérese Borges a como el título de *Señor o Doctor* puede ser denigrante. Todos sabemos, en efecto, que decir: *Murió el Sr. Leopoldo Lugones*, es una expresión despectiva, porque está admitido que a los literatos, artistas u hombres famosos, y otro tanto se diga de las mujeres, se les llame con su nombre a secas, sin Sr. ni Dr. ni Don que antecedan al nombre, aun cuando el suprimir tales palabras en el trato corriente, implique desdén y hasta ofensa.

Por Nuestro *luíoma*, Buenos Aires.

### A NUESTROS BUENOS AGENTES HONDUREÑOS

Se completa, con el presente número 27, la novena serie de *Ariel*. Una vez más excitamos a los pocos agentes de Honduras que nada nos han remitido hasta la fecha (los de Progreso, San Francisco de la Paz, Potrerillos (Cortés), Esquías, Valle de Angeles, San José de Copán, Texiguat, Jutiapa, Talanga, San Nicolás (Santa Bárbara), Nueva Pimienta, San Buenaventura, Quimistán), para que nos envíen juntos, y sin demora, los fondos de estas primeras nueve series; y, a los que nos han hecho envíos, completen la remisión de los productos hasta dicho número 27. Necesitamos esos dineros para el pago de las ediciones de la revista. Volvemos a indicarles que si se les dificulta la remisión directa de esos fondos, los envíen al Agente General, Profesor Carlos Alberto Pineda, residente en San Pedro Sula.